

La bibliotecología en el Perú:

perspectivas estadounidenses a mediados del siglo pasado

Antonio Ismael Cajas Rojas
Pontificia Universidad Católica del Perú
acajas@pucp.pe

Resumen

Se presentan las ideas de tres bibliotecarios estadounidenses (Arthur McAnally, William Vernon Jackson y G. A. Rudolph) acerca de los estudios de Bibliotecología en el Perú. En distintas fechas (entre 1948 y 1966) colaboraron con la Universidad de San Marcos a partir de acuerdos institucionales, con el fin de asesorar o supervisar los servicios de biblioteca. El examen de sus planteamientos permite rastrear diversos aspectos de la gestación de la bibliotecología en el Perú y, no obstante el tiempo transcurrido, es manifiesto que hay problemas que permanecen latentes.

Abstract

This paper discusses experiences of three American librarians (Arthur McAnally, William Vernon Jackson and GA Rudolph) and their study of library services in Peru. At various times between 1948 and 1966 these individuals had an agreement with the University of San Marcos for the purpose of auditing operations and advising changes that may be beneficial. The examination of their work shows various aspects of the development of 'librarianship' in Peru and, despite time elapsed, problems found that were never addressed and remain dormant to this day.

Palabras clave

Historia de la bibliotecología peruana, Bibliotecas universitarias peruanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Keywords

Peruvian librarianship history, Peruvian university libraries, San Marcos National Higher University

INTRODUCCIÓN

En una investigación anterior (Cajas Rojas 2008) se examinó la historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos entre 1923 y 1966. Una de las conclusiones que se evidenció fue la notable influencia de la bibliotecología estadounidense en la organización de los servicios bibliotecarios de la Universidad. Se clasificó esta influencia en directa e indirecta. Se consideró influencia directa a la asesoría personal que bibliotecarios estadounidenses realizaron en los servicios de la Biblioteca Central de la Universidad. Por otro lado, la influencia indirecta se produjo a través de los estudios de Bibliotecología que realizaron autoridades y empleados de la biblioteca de la Universidad en los Estados Unidos.

A partir de estos hechos, se emprendió un proyecto de investigación de carácter histórico cuya finalidad es reconocer el papel de la influencia extranjera en la organización de servicios bibliotecarios peruanos, así como su protagonismo en la formación de los recursos humanos para estos servicios. Una pequeña parte de esta historia se propone a discusión en las líneas siguientes.

BIBLIOTECARIOS ESTADOUNIDENSES EN SAN MARCOS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

El declive de Europa por las dos guerras mundiales, dejó a los Estados Unidos como la potencia occidental más poderosa en el mundo bipolar de la Guerra Fría. Era casi natural que las autoridades de la principal universidad del país gestionaran la asesoría estadounidense para la implementación o mejora de los diferentes servicios académicos de la Universidad. Así, entre 1948 y 1965, colaboraron en San Marcos, en calidad de asesores o supervisores de los servicios de biblioteca, tres bibliotecarios estadounidenses. Se trató de la visita de Arthur McAnally, William Vernon Jackson y G. A. Rudolph.

Arthur McAnally

Arthur McAnally residió en Lima entre marzo y setiembre de 1948 con el propósito de modernizar la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos. La visita de McAnally obedeció al intento más importante del rector Luis Alberto Sánchez por mejorar el servicio de biblioteca. En contrapartida, el doctor Manuel García Calderón, director de la Biblioteca por entonces, fue enviado por San Marcos para estudiar organización de bibliotecas en la Biblioteca del Congreso de Washington D. C. y en la Universidad de Columbia. Se carece de evidencia que identifique qué institución financió el viaje y los estudios del doctor García Calderón. Dado el carácter precario en la economía de San Marcos por aquel entonces, es probable que el rector Sánchez hubiera gestionado con la Biblioteca del Congreso de Washington D. C. algún apoyo para la estadía del doctor García Calderón. Por su parte, el viaje y la estadía del doctor McAnally fue auspiciado por la Biblioteca del Congreso y la Hispanic Foundation.

El experto estadounidense había obtenido el bachillerato en Library Science en 1936 por la Universidad de Oklahoma; y, la maestría y doctorado en esta especialidad por la Universidad de Chicago. Cuando llegó a San Marcos, McAnally era director de la biblioteca principal de la Universidad del estado de Nuevo México, cargo que ocupó entre 1944 y 1949.

Como se ha mencionado, McAnally representó el intento más relevante del rector Sánchez por dotar a la biblioteca de la Universidad de una organización moderna.

Por mandato expreso del rector Sánchez, McAnally vino a cumplir tres objetivos fundamentales: la reorganización de la Biblioteca Central; proponer los lineamientos generales para el diseño de la nueva sede de la Biblioteca Central ubicada en la ciudad universitaria; y plantear las sugerencias para la formación de la escuela de bibliotecarios de la Universidad.

Para el propósito de este artículo interesa el tercer aspecto de la misión McAnally en San Marcos. Sin embargo, en el informe que McAnally publicó en el *Boletín Bibliográfico* acerca de su labor en San Marcos (McAnally 1948), el consultor estadounidense no se detiene en ese punto. Indica que se dictaron cursos de capacitación para el personal de la biblioteca de la Universidad, donde se tocaron aspectos básicos de la catalogación, clasificación, adquisiciones, circulación, referencia y administración. McAnally no detalla

quiénes fueron los profesores encargados de la enseñanza, solo señala que fueron tres personas egresadas de escuelas de Bibliotecología estadounidenses, una graduada de la Escuela de la Biblioteca Nacional y “autoridades en la materia”.

Con respecto a la conveniencia o no de crear una escuela de bibliotecología en San Marcos, McAnally solo argumenta que si la Universidad y las autoridades de su biblioteca lo consideran conveniente, se podría establecer una escuela de Bibliotecología destinada a formar bibliotecarios para las bibliotecas universitarias del país. Sugiere que como plana docente se emplee a algunos de los docentes de los cursos de capacitación arriba mencionados. No alude a un plan de estudios deseable ni a la biblioteca básica que debía conformarse para los profesores y estudiantes de esta posible escuela de bibliotecarios universitarios; y tampoco aborda las posibilidades de empleo futuro para sus egresados. McAnally se limita a proponer que “[era] posible que algunas otras Universidades o centros de educación del país consideren útil enviar algunas personas para asistir a esta Escuela, o bien emplear en sus Bibliotecas a graduados de ella” (McAnally 1948: 11).

No fue Sánchez el primer rector de San Marcos que gestionó la visita o asesoría de bibliotecarios estadounidenses para mejorar los servicios de biblioteca, pues siendo el doctor Carlos Monge rector interino de la Universidad entre 1943 y 1946 y decano a la vez de la Facultad de Medicina (1941-1945) se invitó a Eileen R. Cunningham para que asesorara la organización de la biblioteca de esa Facultad.

Cuando Eileen R. Cunningham (1894-1965) llegó a San Marcos era directora de la biblioteca de la Escuela de Medicina de la Vanderbilt University. Institución que, a manera de homenaje, hoy alberga su archivo con correspondencia, informes y otros documentos de las asesorías que esta destacada bibliotecaria realizó en diferentes bibliotecas médicas del mundo.

Además de conseguir la asesoría de la señora Cunningham, el doctor Carlos Monge logró enviar a los Estados Unidos a la señorita Margarita Summers, por aquel entonces jefa de la biblioteca de la Facultad, para que siguiera estudios especializados en Bibliotecología. Tanto la asesoría de la señora Cunningham como el viaje y los estudios de la señorita Summers fueron financiados por la Fundación Rockefeller. Esta institución filantrópica también subvencionó el mobiliario y equipos para la biblioteca de la Facultad.

William Vernon Jackson

Sánchez, en su segundo periodo rectoral (1961-1963), nuevamente logró la breve asesoría de otro bibliotecario estadounidense. Se trató esta vez de William V. Jackson quien, durante un corto periodo de quince días entre fines de octubre y principios de noviembre de 1962, evaluó los servicios de las diferentes bibliotecas sanmarquinas.

Los propósitos de las visitas de Jackson y McAnally fueron distintos. Catorce años antes, McAnally recibió indicaciones precisas del rector Sánchez de trabajar en y para la Biblioteca Central. Jackson, en cambio, fue encargado por el rector de la evaluación de todas las bibliotecas de la institución. Y es que en el periodo comprendido entre la misión McAnally y la visita de Jackson, San Marcos había crecido de manera significativa. La Universidad disponía de locales diseminados por toda la ciudad de Lima destinados a la enseñanza de las distintas facultades, lo cual hacía imposible contar con una sola biblioteca. La geografía bibliotecaria sanmarquina crecía sin mayor coordinación: Jackson lo señalaría en su informe.

No es el propósito de este artículo exponer el informe Jackson con relación a la situación de los servicios bibliotecarios sanmarquinos (puede consultarse una reseña de ese informe en nuestra tesis de grado). Más bien, se busca comentar la visión de Jackson de los estudios de Bibliotecología en Sudamérica en un artículo que publicó casi dos años después de su visita a San Marcos en la revista *Library Trends* de enero de 1964. El artículo se titula: “Education for librarianship abroad: Latin America” (Jackson 1964). Puede afirmarse que este texto permite comprender el contexto de los estudios de Bibliotecología en la región sudamericana en la década de 1960. Son tres los países que Jackson estudió con especial atención en el ámbito de América del Sur: Brasil, Argentina y Colombia.

Con respecto a los estudios de Bibliotecología en Brasil, Jackson explica que, además de ser el país más grande y poblado de América Latina, es el único con herencia lingüística y cultural proveniente del Portugal.

En 1964, once escuelas de Bibliotecología estaban establecidas en su territorio. De ellas, las dos primigenias eran de la Biblioteca Nacional y la escuela de la ciudad de São Paulo. Esta última, acota Jackson, había recibido la cantidad de US 27,000 dólares de la Fundación Rockefeller para el pago de salarios, becas y preparación de textos en la década de 1940. Cabe señalar que la administración de este fondo estuvo a cargo de la *American Library Association*.

Jackson señala que fueron los graduados de estas dos primeras escuelas los que lideraron la fundación de las nueve siguientes: la Escuela de la Ciudad de Bahia (1942), la de la Universidad Católica de São Paulo (1944), la de Campinas (1945), Porto Alegre (1947), Recife (1950), Belo Horizonte (1950), Curitiba (1952), Rio de Janeiro (1957) y en la ciudad de São Carlos (1959). Jackson indica que todas ellas, a excepción de la escuela de la Biblioteca Nacional y la de São Carlos, estaban adscritas a alguna universidad local o instituto de enseñanza superior. Sin embargo, la situación de la mayoría de las escuelas era precaria pues funcionaban con escasos presupuestos y en locales inapropiados o pequeños.

Respecto a los planes de estudio, Jackson afirma que la tendencia de las once escuelas era a incluir más cursos de cultural general, de manera especial en los cursos de primer año. Además, la duración de los estudios no era menor a los tres años.

Otro aspecto que Jackson resalta es el interés brasileño por la ciencia de la documentación, hecho que había motivado a algunas de estas escuelas a cambiar sus nombres por escuelas de bibliotecología y documentación.

En resumen para el caso brasileño, Jackson concluye que, a pesar de los problemas, la enseñanza de la Bibliotecología en Brasil era la que más progresos había alcanzado de toda la región latinoamericana. Lo ejemplificaba el liderazgo de los directores de las escuelas, los cuatro congresos realizados de bibliotecas y documentación y la labor de la federación de asociaciones profesionales de Bibliotecología.

Al tratar sobre Argentina, Jackson destacaba la enseñanza impartida en la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Buenos Aires, pues consideraba que su plana docente era una de las mejores de América Latina. Justificaba tal aseveración en que los siete docentes que la formaban habían escrito lo mejor de la literatura profesional de la región. Además poseían conocimiento directo de la situación de las bibliotecas y de las escuelas de Bibliotecología de los Estados Unidos debido a las visitas realizadas a ese país con el apoyo de la Embajada Estadounidense en Buenos Aires.

No obstante esa sobresaliente labor de su personal docente, Jackson observa que la escuela de la UBA solo había graduado a 46 bibliotecarios entre 1932 y 1964. Por otro lado, el número de estudiantes, contando los tres años de estudios, era de 27. Jackson estimaba preocupantes ambas cifras y recomendaba el establecimiento de becas para captar estudiantes de otras regiones del país o de países vecinos.

Por otro lado, existían otras tres escuelas de Bibliotecología en el país: la Escuela de Bibliotecología de la Biblioteca Nacional creada en 1956; el programa ofrecido por el Museo Social Argentino desde 1936; y la reciente Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Córdoba fundada en 1960.

En cuanto al caso colombiano, Jackson considera como el esfuerzo más significativo en el campo de los estudios de Bibliotecología a la fundación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín. Escuela que, desde su fundación en 1957, ha estado adscrita a la Universidad de Antioquia.

Si bien su financiamiento provenía de tres fuentes: la misma universidad de Antioquia, el Fondo Nacional Universitario y la Fundación Rockefeller, Jackson señala que el aporte de esta fundación era el más importante. Según palabras de Jackson, la Fundación Rockefeller había planeado donar la suma de US 355,450 dólares hasta 1965 para pagar los sueldos del director, del personal docente extranjero, las compras de libros y suscripciones de revistas así como el equipamiento de la biblioteca de la escuela. En cambio, con el dinero aportado por la Universidad y el Fondo Nacional Universitario se sufragaba a los profesores colombianos, el local de la escuela y las becas de estudio para los estudiantes colombianos. Sobre este último punto, Jackson recomendaba la necesidad de trabajar para conseguir fondos pues las becas no solo debían dirigirse a los estudiantes de Colombia sino también a estudiantes latinoamericanos, de este modo la escuela honraría su condición de interamericana.

El plan de estudios de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín estaba planificado para una duración de tres años. En el primero, se dictaban los cursos de cultura general y los introductorios a la profesión. En el segundo y tercero se ubicaban los cursos básicos y avanzados de la especialidad. Para obtener el título de licenciado en Bibliotecología el egresado debía sustentar una tesis.

Otro aspecto complejo es el de la conformación de la plana docente. Hacia la publicación del artículo de Jackson, la escuela contaba con veintidós profesores destinados a los cursos de cultura general y de especialidad. Los primeros provenían de la Universidad de Antioquia; en cambio, la plana docente de los cursos de especialidad, desde la creación de la escuela, provenía en parte del extranjero. Jackson recomendaba su reemplazo por una plana docente nativa y permanente. Sin embargo, el experto norteamericano sostenía que ese deseo se haría realidad solo cuando los egresados de la escuela con perfil docente poseyeran años de experiencia, además de entrenamiento avanzado en escuelas de Bibliotecología de los Estados Unidos. Al parecer el deseo de Jackson se estaba convirtiendo en realidad pues para el año académico 1963-1964, cinco egresados de la escuela cursaban estudios avanzados en escuelas de Bibliotecología estadounidenses.

Respecto a la Dirección de la Escuela, Jackson señala que la institución funcionaba bajo un consejo ejecutivo internacional compuesto de siete miembros provenientes de las siguientes instituciones: la Universidad de Antioquia, el Fondo Nacional Universitario, la Asociación Colombiana de Bibliotecarios, la Unesco, la OEA, la *American Library Association* – ALA – y un representante de los graduados de la escuela.

Los demás países de la región sudamericana se dividen, según Jackson, en dos grupos: aquellos que a la fecha de su artículo disponían de cursos regulares o, al menos, una escuela de Bibliotecología (Chile, Uruguay, Venezuela y el Perú); y, por otro lado, las repúblicas que carecían de una escuela permanente o estudios profesionales en la especialidad (Bolivia, Ecuador y Paraguay).

Sobre el caso peruano, Jackson describe el plan de estudios de la Escuela Nacional de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional. Acota que la escuela se crea con el objetivo de formar al personal profesional de dicha biblioteca a raíz del incendio que destruyó parte de sus colecciones en 1943. Los miembros de la primera promoción de bibliotecarios estudiaron seis meses entre enero y julio de 1944, y obtuvieron sus certificados. Luego, el programa de estudios se extendió a dos años y posteriormente a tres (la duración del plan de estudios al tiempo del artículo de Jackson). En el primer año los cursos comprendían materias de cultura general de índole humanística, cursos introductorios de la especialidad e inglés. En el segundo año se estudiaban los cursos de bibliografía peruana, referencia, tipos y servicios de bibliotecas, catalogación, clasificación, inglés, latín, y paleografía y archivos. En el tercer año los cursos eran lectura crítica, catalogación, clasificación, selección y adquisición de libros, historia del Perú, técnica bibliográfica, conservación y restauración de libros y manuscritos, y documentación básica. Para obtener el título de bibliotecario, se requería completar el plan de estudios, prácticas preprofesionales y la sustentación de una tesis. Jackson observaba que, a la fecha de su reporte, 197 personas habían finalizado el plan de estudios, de los cuales 39 no habían recibido sus títulos profesionales por no entregar sus tesis o no completar sus prácticas preprofesionales.

La escuela funcionaba en el cuarto piso de la Biblioteca Nacional: una oficina administrativa, dos salones de clases y una biblioteca.

En resumen, Jackson comprueba, en las escuelas de Bibliotecología de la región, que el personal docente no posee dedicación de tiempo completo, salvo los profesores de la Escuela de Bibliotecología de Medellín. Señala que esa característica se debe a los bajos salarios que se perciben en la docencia. Otra deficiencia identificada es la falta de preparación de los profesores. Jackson se refiere a que estos carecen de experiencia profesional o estudios avanzados de Bibliotecología. Y cuestiona que los programas de becas otorgados por diferentes instituciones internacionales o filantrópicas no consideren la experiencia profesional para el otorgamiento de becas de perfeccionamiento en países avanzados. Jackson señala que se otorgan becas a jóvenes recién graduados para estudiar en escuelas de Bibliotecología estadounidenses, británicas o francesas, pero esos jóvenes carecen de experiencia profesional, y argumenta que no se convertirán en buenos docentes por el solo hecho de estudiar en una escuela del exterior. Para Jackson, ser

un buen profesor exige como requisito previo poseer cierta experiencia profesional en su país, de tal modo que se pueda adaptar a su realidad los conocimientos adquiridos afuera.

Por consiguiente, estas características llevan a Jackson a subrayar que la investigación en Bibliotecología en la región es bastante limitada. Situación que este investigador anota es compartida también por la mayoría de las escuelas de Bibliotecología de los Estados Unidos.

Por otra parte, en donde Jackson sí encuentra gran diferencia entre las escuelas de Bibliotecología estadounidenses y de América Latina es en la situación de sus bibliotecas especializadas. Mientras que la biblioteca promedio de una escuela de Bibliotecología norteamericana dispone de alrededor de 13,212 volúmenes y 207 suscripciones a revistas especializadas, las bibliotecas de las escuelas de la región latinoamericana no llegaban a compararse bajo ningún indicador. Jackson ejemplificaba su afirmación tomando como modelo a la biblioteca de la Escuela Interamericana de Medellín. Esta biblioteca contaba con alrededor de 4000 volúmenes y era para Jackson la más completa de toda la región latinoamericana, a pesar de no estar actualizada. Esta debilidad de las colecciones bibliográficas especializadas impulsa a Jackson a afirmar que se perjudica a docente y alumnos en sus proyectos de estudio e investigación.

Por último, otro aspecto en el que Jackson hizo hincapié fue la falta de bibliografía especializada en castellano o portugués. La gran mayoría de los libros y revistas de la especialidad se encontraba en inglés y era muy necesaria su traducción y adaptación a las condiciones locales de la región.

G. A. Rudolph

El bibliotecario G. A. Rudolph y su esposa Donna Keyse Rudolph, también bibliotecaria, llegaron a San Marcos gracias al auspicio del programa Fulbright. Su estancia en la Universidad duró alrededor de ocho meses entre noviembre de 1965 hasta junio de 1966. Estuvieron pues entre finales del período rectoral del doctor Mauricio San Martín y el inicio del tercer y último período del doctor Luis Alberto Sánchez.

Su permanencia en la Universidad tuvo como objetivo ayudar en la organización de la Biblioteca Central y plantear recomendaciones para su mejoramiento y una mejor coordinación entre las bibliotecas de la Universidad. Como resultado de su trabajo en San Marcos, G. A. Rudolph elaboró dos reportes. El primero acerca de su experiencia en la Biblioteca Central de la Universidad y el segundo, un diagnóstico del servicio de bibliotecas de la Universidad. Ambos reportes han sido comentados y estudiados en nuestra tesis de maestría.

Interesa en este punto comentar el artículo que G. A. Rudolph publicó en la revista *Fénix* de la Biblioteca Nacional en 1966. Con el título: "Observaciones sobre la situación de la Bibliotecología en el Perú", Rudolph observa de manera crítica el deseo de la administración de la Universidad de San Marcos por crear una escuela de Bibliotecología. Y es que esta hipotética decisión de las autoridades sanmarquinas iba paralela a una probable ley de educación que obligaría a las universidades nacionales a contar con una escuela de bibliotecarios. Rudolph se preguntaba entonces si había suficientes puestos en las bibliotecas del Perú para que se justificara la creación de escuelas de Bibliotecología en cada universidad nacional o para que se organizara una escuela de Bibliotecología en San Marcos.

Por otro lado, Rudolph se pregunta también acerca del destino de la escuela de bibliotecarios existente adscrita a la Biblioteca Nacional si San Marcos creara otra escuela de Bibliotecología. Si San Marcos iniciara otra escuela, ¿esta debería ser solo para producir bibliotecarios que trabajasen en bibliotecas universitarias? ¿Habría empleo para los egresados de estas dos escuelas? ¿Qué pasaría entonces con los egresados de la escuela de la Biblioteca Nacional? ¿No se reducirían sus posibilidades de trabajo y prestigio si se estableciera otra escuela de rango universitario con títulos superiores a los de ellos? Estas eran algunas de las preguntas que planteaba el consultor estadounidense.

El mismo Rudolph proponía una respuesta a la primera pregunta: era probable que la escuela de la Biblioteca Nacional buscara afiliarse a otra universidad si San Marcos creaba una escuela aparte. De lo contrario, esta

escuela se reduciría a ser “una escuela inferior que solamente produciría reemplazos del personal de la Biblioteca Nacional”.

Sobre si la hipotética escuela por crearse en San Marcos debía generar profesionales para trabajar en bibliotecas universitarias o para todo tipo de bibliotecas, Rudolph consideraba que la escuela debía preparar a sus futuros egresados para trabajar en cualquier tipo de biblioteca pues no veía que existiesen suficientes vacantes de empleo en las bibliotecas universitarias del país y tampoco predecía que en un futuro cercano esta situación cambiase.

En relación al empleo para los egresados de dos escuelas de Bibliotecología, Rudolph no disponía de una respuesta sencilla. El consultor estadounidense destacaba que en siete años, entre 1960 y 1966, la escuela de la Biblioteca Nacional había graduado a 91 bibliotecarios, es decir, un promedio de quince nuevos bibliotecarios anuales. Rudolph duplicaba esta cantidad asumiendo que la otra escuela de la hipótesis generaría un número similar. Es decir, un promedio de treinta egresados al año en caso de que funcionaran dos escuelas de Bibliotecología en el país. Para Rudolph este número era excesivo para las condiciones socioeconómicas del Perú en la década de 1960.

La apertura de otra escuela inducía a estos razonamientos y al malestar para los egresados de la Escuela Nacional de Bibliotecarios de la Biblioteca Nacional, por la posible reducción del prestigio profesional y del mercado laboral, de lo que Rudolph concluía que no era aconsejable abrir otra escuela de bibliotecarios. Por el contrario, recomendaba que la mejor solución sería que la escuela de la Biblioteca Nacional se afiliara a la Universidad de San Marcos. Esto último ocurrió catorce años después pero ya es otra historia.

En conclusión, se ha retomado la discusión de las ideas de estos tres bibliotecarios estadounidenses con respecto a la educación bibliotecaria para el Perú. Las opiniones de McAnally carecen de rigor y todo indicaría, salvo por el hallazgo de nuevas fuentes, que este consultor se dedicó fundamentalmente a la organización de la Biblioteca Central de San Marcos. Con relación a las opiniones de Jackson no las hay en su misión a Lima ya que ese no era el propósito de su consultaría aquí; sin embargo, su artículo acerca de la educación bibliotecaria en América Latina para la década de 1960 es de interés pues proporciona una idea del contexto en que la formación bibliotecaria peruana se desenvolvía en esa época. Por último, las sugerentes preguntas y respuestas que G. A. Rudolph se planteó con respecto a si era necesario o no crear una nueva escuela de Bibliotecología en el país aún continúan vigentes.

Bibliografía

- CAJAS ROJAS, Antonio
2008 Historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos: 1923 a 1966. Tesis para optar el grado de Magíster en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- JACKSON, William Vernon
1964 "Education for librarianship abroad". *Library trends*, Champaign, Illinois, jan. 1964, n° 12, p. 322-355.
- McANALLY, Arthur M.
1948 "La reorganización de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos". *Boletín Bibliográfico*, Lima, 1948, volumen XVII, n° 1-2, p. 1-12.
- RUDOLPH, G.A.
1966 "Observaciones sobre la situación de la bibliotecología en el Perú". *Fénix*, Lima, 1966, n° 16, p.236-242.



El autor es licenciado en Bibliotecología y Ciencias de la Información por la Pontificia Universidad Católica del Perú y magíster en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Desde 1996 labora en la sección de Audiovisuales del Sistema de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus temas de interés son los estudios históricos sobre la especialidad y los temas de derecho de autor.